

HOMILÍA

Domingo II de Adviento. Ciclo B

2 Pe 3, 8-14

a. Contexto

Voy a iniciar hoy, amigos y amigas, al adentrarnos en el nuevo año litúrgico, unas breves reflexiones para acompañarte en tu lectura semanal sobre la Palabra de Dios: así, tal vez, puedas rezar mejor desde ella.

No voy a darte recetas que eviten al pastor y predicador animar la fe de la comunidad desde su propia experiencia y oración personal. Cada uno tendrá que adaptarse a sus destinatarios desde su fe vivida.

Tampoco se trata aquí de mirar la experiencia humana y personal de los fieles, para luego iluminarla con la Palabra de Dios. No. Éste es un procedimiento aceptable, pero no el que traigo a tu consideración, ¿sabes?

Éste de aquí es un modo de acercarse a la Palabra de Dios, a un trozo de la Biblia, celebrándola litúrgicamente en la Eucaristía dominical o festiva, para llevarla a la vida a continuación.

O sea, amigo, aquí se hace una homilía. Se lee la Palabra de Dios desde la fe de la comunidad cristiana, dentro de la Iglesia, contando con los medios que la moderna exégesis nos brinda, para animar nuestra fe.

Así se podrá vivir, interpretar, leer, aplicar a la existencia diaria personal y comunitaria el mensaje bíblico, sin manipulaciones, es decir, sin subjetivismos, sino desde el contexto donde nace la perícopa en cuestión.

¿Nos vamos al pasaje con que se nos invita hoy a rezar, hermana, hermano? La Segunda Carta de Pedro constituye un Libro escrito en un género literario muy particular, llamado carta-testamento.

Se trata de las últimas recomendaciones que alguien dice o escribe a los suyos antes de morir. En este caso el redactor invita a los fieles a la fidelidad a Dios, señalando las dificultades que surgen en el camino.

Esas dificultades las presentan algunos 'falsos maestros' (cf. 2Pe 2, 1) frente a los que el autor de la carta invita a los discípulos a esperar la segunda venida del Señor, conociendo a Éste cada vez mejor (cf. 2 Pe 1, 2).

Se apunta aquí el peligro, ya tardío en la primera Iglesia como lo es la carta, de la 'gnosis' o alto conocimiento que algunos pretendían tener de la fe y de Dios, muy por encima de los demás fieles (cf. 2 Pe 2, 1-22).

Lógicamente, el autor no es Simón Pedro, aunque se presente a sí mismo como tal (cf. 2Pe 1, 1, o Jn 21, 19, p.ej.). Conoce la 1 Pe, y los escritos de Pablo. Pero ya desde antiguo se habla de pseudonimia.

O sea, de la atribución de un escrito a otro autor, con honra y gloria del verdadero autor y de aquella persona a quien se le atribuye. Aquí, en casos como éste-lejos de nuestra mentalidad-nadie pretende engañar.

Las diferencias de estilo y de contenido de fe, ya más elaborada que en los primeros escritos del Nuevo Testamento -entre otras razones- excluyen la autoría del Apóstol

Pedro. El autor más bien pudo ser un judeo-cristiano, de buena formación helenista, conocedor de la catequesis del apóstol Pedro, y de Pablo. El texto juega con el recurso al recuerdo del pasado junto a la llamada al futuro.

Este aspecto parece el más llamativo de este Libro. Esto, y la estructura concéntrica que presenta, donde la parte central reúne en torno a sí otras secciones simétricamente colocadas alrededor.

De hecho, éste es el esquema de la carta:

- Saludo (1, 1-2).
- Exhortación sobre la vocación cristiana (1, 3-11).
- Recuerdo de los Profetas y de Cristo y sus enseñanzas (1, 12-21).
- Los falsos maestros (2, 1-22).
- La venida del día del Señor (3, 1-10). Aquí se inicia nuestra perícopa de hoy.
- Invitación a vivir santamente (3, 11-16). Sigue inserta aquí la Palabra de Dios que hoy celebramos.
- Invitación final a permanecer y vivir en la gracia (3, 17-18).

b. Texto

Esta breve Carta está muy emparentada en temas y en fecha con la de San Judas. Hay entre las dos una semejanza literaria: 2 Pe repite párrafos de Judas.

La fecha parece la misma: final del siglo I, o inicios del s.II, ya que parecen haber desaparecido las primeras generaciones cristianas, y los escritos paulinos ya están ampliamente difundidos entre las Iglesias.

Hasta se les llama a estos escritos paulinos “Sagrada Escritura”, e incluso así lo reconocen quienes parecen los adversarios de esta carta, frente a los que mantener la auténtica fe, es decir, los gnósticos del siglo II.

Entre la carta segunda de Pedro y la de Judas se dan otras semejanzas de doctrina: mantenerse en guardia, defenderse frente a los falsos ‘maestros’, referencias a la literatura apocalíptica, la tradición, etc.

En concreto, en el pasaje de hoy se habla de la venida del Señor, y surge la pregunta del cuándo, una vez pasados los primeros lustros de vida cristiana, abiertos a la ‘parusía’ de forma materialmente cronológica.

Así, los cristianos de estas tardías generaciones se preguntan cuándo va a venir el Señor. El autor les responde que Dios tiene otras varas de medir que nosotros, mil años no son nada para Él (cf. 2 Pe 3, 8).

Pero la paciencia de Dios es infinita con los hombres, espera su vuelta siempre (cf. 2 Pe 3, 9). Así pues, la cercanía escatológica no coincide con la cronológica, hermanos en la fe cristiana de este siglo XXI.

Así, vivimos entre la primera venida del Señor, y la esperanza gozosa, activa y serena de su segunda venida, al final de los tiempos. Es el modo como madura la fe a lo largo de la historia que hacemos todos, ¿no?

Aparte de que el autor describe la segunda venida de forma muy apocalíptica, con una literatura prestada del mundo judío, el cristianismo la transforma, dándole sentido optimista en Cristo: esperanza central de la fe.

c. Para la vida

¿Podemos sacar algunas enseñanzas optimistas, abiertas, apropiadas para nuestro tiempo? Se me ocurren algunas, amigas y amigos en la fe. Entre ellas: si hay cielos y tierra nueva, hay que realizarlos ya aquí en la gracia.

Yo me pregunto si en estos tiempos nos sentimos (¡lo somos...!) testigos de la vida definitiva en Cristo. ¿No nos parece a veces que a los cristianos sólo nos urge construir este mundo desde Dios?

Porque con frecuencia parece que sólo hay que anunciar los valores del Evangelio aquí y ahora -lo cual es verdad, claro-, olvidando la vida definitiva en Dios, a la que se abre esta historia que hacemos en la fe.

Por eso creo que necesitamos aprender a vivir el tiempo, a valorarlo como positivo, cargado de sentido de Dios, autónomo, amiga, amigo, profundamente mundano, y, por eso también transido de trascendencia.

Es una asignatura pendiente, cuando vivimos robándole el tiempo a nuestros hermanos, para entregárselo a la peripecia histórica que otros, tal vez, nos marcan, nos venden y nos imponen desde otros intereses.

Si se nos escapa el tiempo para vivirlo de lleno en Dios y en la historia humana, entonces no sabemos nada de la venida del Señor, de Adviento, de reencuentro, de crecimiento en el sentido de todo. Se trata de vivir nuestra existencia en el clima de Dios. ¿Te parece poco concreto esto? ¿Sí? ¿No será, entonces, que te has dejado atrapar por lo inmediato, o sea, por lo que no es lo auténtico?

A mí me parece, compañera, compañero en la fe cristiana, que el autor de 2 Pe tiene mucho que decirnos a los cristianos del siglo XXI, tan 'racionales', tan modernos, tan al día, tan..., ¡yo qué sé...!

Antonio Jesús Rodríguez de Rojas, sdb
antonio.rodriguezderojas@salesianos.edu